CAPITULO XIII.

Noveno motivo de amor.

Somos hechos para nuestro Señor Jesu-cristo.

I. Todas las criaturas son hechas para gloria de Nuestro Señor. II.—El hombre sobre todo.—III. Es necesario que refiramos todo á este fin, en el cual está nuestro reposo.

I. Como Dios Padre ama infinitamente á su Hijo, Nuestro Señor, á quien por esto llama su Hijo muy amado, *el hijo de su amor*, en el cual ha puesto todas sus delicias, (1) por él ha creado el universo, destinando á su servicio y á su gloria todas las criaturas en general y cada una en particular. Esto es lo que enseñan los teólogos (2) después de todos los santos Padres, y lo que el Hijo mismo de Dios, la sabiduría encarnada, dice en los Proverbios, según el sentido que San Atanacio, San Gregorio de Nazianzo y otros muchos dan á este texto: *El Señor me ha hecho al principio de sus caminos antes de todas las cosas.* (3) Por vías del

1 Filium dilectionis suæ. Coloss., I. 15. Math. III. 6.
2 Suarez in III p. diap, V sect. 2.
3 Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequìam quiequam faceret á principio. Prov. VIII, 22.—Dominus condidit me, principium viarum suarum; in opera ejus. (Trad. Sept.—S. Athan. Sermo. 2. 3 et 4 contra Arianos.—Sn. Greg. Naz. orat. IV de Thoel.

Señor entienden las criaturas, porque las criaturas conducen al conocimiento y al amor del Creador; como si dijera: el Señor me ha hecho la primogénita de las criaturas, no en cuanto al tiempo, sino en cuanto á la dignidad, estableciéndome su cabeza y el fin al cual todas ellas se refieren. Por esto también dice en el Apocalipsis: *Yo soy el principio y el fin:* (1) *el principio*, porque yo doy la existencia á cuanto la tiene en la naturaleza, la gracia y la gloria, como causa primera, causa ejemplar y causa meritoria; *yo soy el fin*, porque todo es hecho por mi honor, de suerte que todo viene de mí, como de su primer principio, y vuelve á mí, como á su fin último: así, todas las líneas del círculo salen del centro á la circunferencia y vuelven al centro. Moysés habla del Verbo al principio del Génesis y de la historia de la creación: *En el principio*, dice él, es decir, como lo explican comunmente los Santos Agustín, Jerónimo, y los demás Padres, *en el Hijo, Dios crió el cielo y la tierra*, (2) para mostrar que el designio de Dios era unir un día en una sola persona el principio y el fin, el primero al último, el Verbo al hombre; que todo cuanto hacía por su Hijo en el establecimiento de las criaturas, debía tomar su cumplimiento en este mismo Hijo encarnado, y que todo tenderá á su gloria. "¿Qué plan más sabio y más magnífico, dice Santo Tomás, á fin de elevar las cosas criadas al grado más alto de perfección al cual jamás esperaron llegar? lo primero, es decir, el Verbo de Dios, que es el principio de todo, y lo último, es

1 Ego sum alpha et omega, principium et finis. Apoc., I. 8.
2 In principio, creavit Deus cœlum et terrum. Gen., I. 2.

decir, la naturaleza humana, que ha sido la última criatura criada, han sido uni os para componer el Hombre-Dios, á quien todo se refiere." (1) La santa Escritura llama frecrentementeá este Hombre-Dios el fruto de la tierra: *¡Oh Dios, que los pueblos os alaben, que todos os bendigan, porque la tierra ha dado su fruto.* es decir, Nuestro Señor, dicen los intérpretes. (2) Isaías lo llama *el fruto excelente de la tierra*, (3) porque así como el cuidado que se toma por un arbol, al plantarlo, y al regarlo para que crezca; y como todo el arbol, la raíz, el tronco, las ramas, las hojas y las flores son para el fruto, que es como el fin de ello; así, los angeles, los hombres, el cielo, los elementos y generalmente todas las criaturas se refieren á Nuestro Señor. *Todas las cosas celestes y terrestres, visibles é invisibles*, dice San Pablo, *son hechas en él*, como causa ejemplar; *por él*, como causa operante, y *para él*, como causa final, porque todas no tienen otro fin que su honor y su servicio. (4) El mismo apóstol repite aún lo mismo en la Carta á los Hebreos: *Dios lo ha constituido heredero de todo*; nada hay que no le pertenezca; *él ha hecho*

1 Quid sapientiùs, quàm qùod ad complementum totius unis versi fieret conjunctio primi et humanæ ultimi hoc est verbi Dei quod est omnium principium et naturæ, quae in operibus sexdierum fuit ultimae omnium creaturarum? S. Thom., Opuse. LX.

2 Confiteantur tibi populi, Deus! confiteantur tibi populi omterra dedit fructum suum. Ps., LXVI. 6. Geneb. ibid.

3 Fructus terrae sublimis. Is. IV, 2.

4 Omnia in ipso condita sunt, universa in coelis et in terra, rrisibilia et invisibilia, slue throni, sine dominatines, sine principatus, sine potestates, omnia per ipsum, et in fpso creata sunt Coloss. I. 16.

todo por él y para él. (1) El docto y piadoso Ruperto le aplica estas palabras de San Pablo, y dice: que Dios se ha portado como un gran rey, que ha hecho construir para su hijo un palacio magnífico, ricamente amueblado y que le ha dado todo cuanto era conveniente á la dignidad de su nacimiento y á la grandeza del afecto paternal que le tiene. Porque Dios Padre ha criado para su hijo, Nuestro Señor, el cielo y la tierra, para hacer de ello como una casa real llena de ángeles, de hombres y de otras criatur s en muy gran número y de una variedad extraordinaria, como otros tantos servidores y oficiales para servirlo y ejecutar sus voluntades." El mismo doctor añade: "No hemos de ser tan ignorantes para creer que Dios no haya tenido el designio de crear al hombre sino hasta después de la caída de los ángeles; es mucho más verdadero decir que el hombre no ha sido criado para los ángeles, sino que los ángeles y todas las criaturas han sido criadas para el hombre Dios, es decir Nuestro Señor; (2) y los sentimientos de respeto y de piedad que debemos tener; deben hacernos creer que Dios ha creado todo para coronar de gloria y colmar de honor á

1 Quen constituit hæredem universorum, propter omnia quem et per quen omnia. Hebr., I, 2; II, 10.

2 Cavendum est, ne ita pueri simus, ut extimemus, Deum, mullum ante ruinam angelorum de homine creando habuise propositum. Rectiùs sané dicitur, qnia non homo propter angelos, imò propter hominem quendam angeli quo que facti sunt sicut et caetera omia, testante apóstolo, propter quem omnia et per quem omnia. Testatur et hoc ipsa sapientia: Dominns possedit me abinitio viarum suarum. Rup. III, de Glorific. Trin. lib. III cup. 20.

este Hombre Dios, su Hijo encarnado." (1) Los Hebreos pensaban mucho tiempo antes de él, según cuenta Galatino, (2) y miraban con una verdad incontestable, que Dios había criado el universo para el Mesías. La razón natural basta para comprender esta verdad, puesto que Aristóteles nos dice; lo que la experiencia nos muestra todos los días, que las plantas son hechas para los animales, los animales para el hombre, en una palabra las cosas menos nobles y las menos perfectas para las más nobles y las más perfectas.

II. Puesto que todas las criaturas han sido hechas para Nuestro Señor, y que nosotros tenemos el primer rango entre ellas, por consiguiente hemos sido hechos para este mismo fin; porque, como dice Ruperto: "Sí, como lo hemos probado, todo ha sido hecho, no solamente por Jesu-Cristo, sino también para él, es por consiguiente muy cierto que el hombre, más que todos las demás criaturas, ha sido criado para él, á fin de servirle y glorificarle; (3) la cosa es evidente. Ahora bien, glorificar y servir á Nuestro Señor es amarlo; porque aquel que lo ama poco, le sirve y lo glorifica poco; aquel que lo ama mucho, lo glorifica y lo sirve mucho; esta es doctrina de Hugo de San Víctor: Hermanos míos, dícenos él, es muy fácil y dulce el mostraros lo que es servir á Dios: ser-

1 Religiosè dicendum reverenterque est audiendum, quia propter hunc hominum gloria et honore coronandum, Deus omnia creavit. Ibid.

2 Lib. VII de Arcan. cap. II et IV.

3 Si enim quod sæpé dictum est semperque sciendum, non solùm par ipsum Cristum Jesum, verum etiam propter ipsum facta est creatura? Rup., lib., IV, de Gl. Tr.

vir a Dios es amarlo; aquel que no lo ama, no lo sirve; aquel que lo ama, lo sirve; aquel que lo ama poco, lo sirve poco; aquel que lo ama mucho, lo sirve mucho; aquel que lo ama perfectamente, lo sirve perfectamente." (1) Es indudable, por tanto que somos criados para amar á Nuestro Señor y que este es nuestro fin.

III. Por consiguiente debemos aplicarnos con todas nuestras fuerzas á avanzar en este amor, puesto que es un trabajo y un fin infinitamente honrosos y gloriosos para nosotros; en ellos están contenidas toda la alegría y felicidad que podemos gustar en esta vida; puesto que es cierto que mientras más sirvamos, honremos y amemos á Jesu-Cristo Nuestro Señor, tendremos más paz y contento. En efecto, según la advertencia de los filósofos y teólogos, el fin encierra en sí el reposo y la felicidad de la cosa de la cual es fin; de suerte que las palabras *fin*, *bien saberano*, *beatitud*, tienen la misma significación. Por tanto, una criatura no puede tener su reposo y verdadera felicidad sino en el gozo del fin para el cual Dios la ha hecho, y ella gozará de él tanto más perfectamente, cuanto esté unida más íntimamente á este fin, fuera del cual no puede encontrar sino turbación y desgracia. Las piedras, de cualquiera naturaleza que sean y en cualquier lugar que se las coloque, los diamantes mismos, sirviendo para adornar la diadema de los reyes, tienen una inclinación á

1 ¡Fratres! brevi sermone atque jucundo comprehenditur et declaratur qnid sit servi e Deo. Deo namque servire, Deum diligere est. et qui nou diligit, non servit, et qui deligit. servit, et qui parùm diligit, parùm servit, et qui mnltum diligit, multum servit, et qui perfecte diligit, perfecte servit. Serm. 88.

caer; sólo la violencia puede retenerlas ó impedirlas tender hacia su centro. El fuego está en una agitación contínua y tiende necesariamente á lo alto, porque allí está su esfera. Los Persas adoraban el fuego, lo colocaban en un bracero de oro, lo conservaban con leños aromáticos, doblaban las rodillas delante de él, diciéndole: dios poderoso, alimentaos de esta leña que os damos con todo el respeto de que somos capaces. Este fuego, sin embargo, á pesar de todas estas ceremonias y todos estos honores, no dejaba de estar en una agitación contínua y parecía decirles: Todos vuestros honores, todas vuestras adoraciones, vuestro bracero de oro, vuestra leña preciosa no me contentan; una sola cosa puede hacerlo, volvedme á mi elemento, volvedme á colocar en la región que debo habitar; entonces ya no habrá más agitación en mí, estaré inmóvil y en un reposo perfecto. (1)

Todo lo que hemos dicho hasta aquí, prueba que no hay cosa alguna, en cualquier estado que esté, que pueda encontrar el reposo fuera de su fin, mas también que es cierto que en él lo encontrará ella infaliblemente. Hemos visto que nuestro único fin era amar y servir á Dios; que para esto estamos en el mundo; que no podemos estar en él sino para esto, de otro modo se necesitaría que Dios cambiara nuestra naturaleza. Por esta razón también es por la cual San Pablo nos advierte el hacer todo por Dios, y no dejar caer hacia la tierra ninguno de nuestros pensamientos, ninguna de nuestras palabras ni obras: *Referid á la gloria y al amor de Nuestro Señor Jesu-Cristo cuanto di-*

1 Max. Tgr., Serm. 38.

gais y hagais. (1) Advertid aquí que el Apóstol, hablando así, nos da no un consejo, como muchos lo han pensado, sino como lo enseña Santo Tomás, (2) un precepto expreso, al cual Dios nos obliga. "Que nuestra intención se dirija hacia nuestro fin, dice San Agustín; que ella se dirija hacia Jesu-Cristo. ¿Por qué se llama nuestro fin? porque á él es á quien debemos dirigir cuanto hacemos. (3) Jesu Cristo es nuestro fin, dice en otra parte el mismo santo, no el fin que consume, sino el que consuma; porque consumir, es perder; consumar, es acabar. Así, en el primer sentido se dice, cuando el pan es comido, se ha consumido, y en el segundo sentido, un trage ha sido acabado, cuando está terminado. Jesu-Cristo, pues, es nuestro fin, porque todos somos perfeccionados en él y por él; nuestra perfección es llegar á él; y cuando habremos llegado á él, no buscaremos más, porque ahí está nuestro fin. Así como el fin de vuestro camino es el punto adonde vais; tan pronto como habeis llegado á él, no pasais adelante. Así Nuestro Señor es el punto y fin de vuestras empresas, de vuestras intenciones, de vuestros trabajos; desde el momento en que habreis llegado hasta él en esta vida por medio de la gracia y en la otra por la gloria, ya no deseareis nada; porque, ¿qué podreis encontrar de mejor." (4)

1 Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomini Domini Jesu Christi facite. Coloss. III, 17.

2 In illum locum.

3 Intentio dirigatur in finem, dirigatur in Christum. ¿Quare finis dicitur? quia quidquid agimus, ad illum referimus. Aug. in Ps. XXXIV.

4 Finis est Christus non qui consumat, sed qui consummet. Consumere enim perdere est, consummare perficere. Finitum

Tendamos, por tanto, á este noble fin, puesto que él encierra la paz de nuestro corazón y todos los bienes que esta paz trae consigo. Ah! qué bien empleado estará cuanto tenemos, si de ello nos servimos para amar, honrar y servir á Jesu-Cristo, puesto que no hemos sido creados sino para esto. La flama tiende contínuamente hacia su centro, el grano de arena tiende á él con toda su potencia; ¿por qué no tendemos hacia Aquel para el cual Dios nos ha hecho? ¿por qué nos dispensamos de esta ley nosotros más bien que todas las demás criaturas? Y ciertamente, si faltamos en ello, si nuestos designios y afectos se dirigen hacia otro fin, ¿no fuera mejor ser de la naturaleza de una piedra, ó de cualquier otro objeto insensible y desprovisto de razón? A lo menos haríamos constantemente aquello para lo cual Dios nos ha criado.

enim quidquid dicimus, á fine dicimus. Aliter dicimus: finitus est panis: aliter dicimus: finita est túnica. Finitus est panis qui manducabatur, finita est túnica quoe texebatur. Panis ergo finitus est ut consumeretur, tunica finita est ut perficeretur. Finis ergo propositi nostri Chsistus est, quia in illo perficimur, et ab illo perficimur, et hoec est perfectio nostra ad illum pervenire, sed cùm ad illum perveneris, ultrà non quoeris: finis tuus est. Quomodò enim finis viae tuae locus est quó tendis, quó cùm perveneris, jam mane bis: sic finis studii tui, propositi tui, conatûs tui, intentionis tuae, ille est ad quem pertendis, ad quem cùm perveneris ultra nihil desiderabis, quia meliùs nihil habebis. S. Aug., in Ps. LVI.

CAPITULO XIV.

Motivo décimo de amor.

El mandamiento expreso que Dios nos ha hecho de él.

SECCION PRIMERA.

I. Primer mandamiento, las leyes conducen á los hombres à su fin.—II, Sobre todo la del amor.—II. Diferencia del entendimiento y de la voluntad.—IV. Bienes que procura la unión del alma con Dios.

I. *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu.* (1) Ved aquí el mandamiento que Dios nos ha dado en la ley antigua, y que Nuestro Señor ha ratificado con su propia boca en la nueva, llamándola con razón *el mayor y más grande de los mandamientos.*

Para comprender bien la grandeza de este mandamiento, nos serviremos de las admirables palabras del Doctor angélico disputando contra los gentiles. 1º Hay en este universo, dice este Padre,

1 Diligis Dominum Deum tuum ex toto corle tuo, et ex totâ animâ tuâ, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua. Deut., VI, 5.—Maximum et primum mandatum. Matth., XXII.